



SIERRA CEBOLLERA. A 20 AÑOS DE LA CREACIÓN DEL ÚNICO PARQUE NATURAL DE LA RIOJA

TEXTO Y FOTOGRAFÍAS: Cecilia González Spátola

**Ya se van los pastores a la Extremadura,
ya se queda la sierra triste y oscura.
Ya se van los pastores ya se van marchando,
ya se queda la sierra triste y callando.
(Popular)**

Amanece y el frío se ha instalado en los tú-
tanos de hombres y ganado. Mientras los úl-
timos rescoldos se tiñen de gris, el grupo se
prepara para emprender nuevamente la mar-
cha. Desde la altura, las cumbres nevadas de
la Sierra observan. Es verdad que sus laderas
han perdido verdor y que los grandes árboles
se han vuelto escasos. Pero cierto es, también,
que ha adoptado como parte de sí este traji-
nar trashumante, cuyos ecos persistirán en las
umbrías de sus bosques y en el canto acuático
de sus arroyos.

Cómo contar el valor de un lugar que guarda
entre sus límites circos glaciares, cumbres de
más de 2000 metros, clima extremo, especies
adaptadas a medida para sobrevivir en él y un
pasado de pastoreo y trashumancia que casi
condena sus bosques a la desaparición, pero
que sin embargo le ha legado una tradición
convertida en parte de su identidad.





El Parque Sierra de Cebollera cumple 20 años. Esta decisión de proteger un santuario natural que alberga tal diversidad de paisajes y especies vegetales y animales debería ser, cuando menos, motivo de celebración. Máxime cuando se trata del único territorio con calidad de Parque Natural de la Comunidad Autónoma de La Rioja. Y cuyas singularidades geológicas, paisajísticas y naturales lo hacen un hito fundamental dentro del Sistema Ibérico.

Ubicado al Sur de la Comunidad en la vertiente norte de la Sierra de Cebollera, en el valle del Río Iregua, comarca de Camero Nuevo, el Parque fue creado el 23 de mayo de 1995 y cuenta con una extensión de 23.640 hectáreas. Todas las zonas húmedas existentes dentro de su término, arroyos de

Sierra Cebollera se trata del único territorio con calidad de Parque Natural de la Comunidad Autónoma de La Rioja. Cuyas singularidades geológicas, paisajísticas y naturales lo hacen un hito fundamental dentro del Sistema Ibérico

montaña y lagunas glaciares fundamentalmente, se categorizan como de Alto Valor Ecológico y la conservación estricta de los ecosistemas asociados a estos cursos de agua es uno de los principales objetivos para su correcta gestión. En enero de 2010 el Parque

entra asimismo a formar parte del Inventario Español de Zonas Húmedas al que pertenecen otros colosos naturales como el Parque Nacional de Doñana.

La Sierra de Cebollera ofrece un paisaje único en la Comunidad: la Alta Montaña. En estas serranías se encuentran cinco picos que superan los 2000 metros de altitud: Cueva Grande (2081m), Gamella (2102m), Chopera (2138m), Pico de Cebollera (2141m) y el más alto Mesa de Cebollera (2163m). Estas elevadas cumbres dan lugar a un paisaje singular, ya que por encima de los 1900 metros las condiciones climáticas se vuelven particularmente inclementes. En estos parajes donde los elementos son extremos, la diversidad de especies que pueden subsistir cae en picado con respecto a las otras áreas del parque. Falta de agua en estado líquido, frío intenso, viento, cambios bruscos de temperatura entre el día y la noche, altos índices de radiación ultravioleta. Volverse apto para la vida en la Alta Montaña exige a los organismos un grado de especialización biológica que les permita sacar el máximo provecho a las exiguas posibilidades de alimentación y a las rigurosas condiciones climáticas. Es así que la última línea de vegetación antes de las crestas más elevadas se reduce a algunas variedades de herbáceas y líquenes. Con todo, la inaccesibilidad de estas cimas ha permitido la conservación de una fauna de gran interés dada su escasez en el resto de la Comunidad, e incluso de la Península. Son buenos ejemplos

Centro de Interpretación en Villoslada.

En estos parajes, donde los elementos son extremos, la diversidad de especies que pueden subsistir cae en picado con respecto a las otras áreas del parque

de esta condición especies como el pechiazul, el acentor alpino y el topillo nival.

Es también en estas alturas de vértigo donde se pueden encontrar las huellas aún visibles del pasado glaciar de la región. Conocidos popularmente como los “hoyos”, estas formaciones, fruto de la erosión, hacen del Parque Sierra de Cebollera un enclave geológico de gran relevancia dentro del Sistema Ibérico. Se trata de vestigios de circos glaciares que en el presente pueden verse con nieve en invierno y durante el verano como pequeñas lagunas. Los “hoyos” propician la creación de un ecosistema particular en su entorno, dando cobijo y alimento a diversas especies. Es así que sirven, por ejemplo, como hogar de lagartijas roqueras, como fuente de atracción de presas para plantas insectívoras y como criadero de anfibios. Sin lugar a dudas, estos antiguos conjuntos glaciares son una de las atracciones del Parque y pueden observarse desde distintos puntos y rutas. Entre los más conocidos destacan Hoyos de Iregua, en el nacimiento del río homónimo o el Hoyo Mayor, que se puede ver desde la carretera que sube a la Ermita de Lomos de Orio.

Conforme aumenta la distancia de los ventisqueros y se desciende ladera abajo, la vegetación comienza a crecer en exuberancia y variedad. Son las tierras que se han ido poblando de pinares a medida que la presión ganadera del pastoreo mermaba en intensidad hasta desaparecer. El pino silvestre, encontró en estos territorios de suelos empobrecidos un hábitat ideal para desarrollarse. Tanto que



Parque de Esculturas “Tierras Altas Lomas de Oro”.





Obra de la artista gallega Pamen Pereira.



actualmente su extenso manto verde oscuro es una de las estampas inalterables de la sierra estación tras estación. En una banda de altitud diferente, entre los 1200m. y 1700m. aproximadamente, la preeminencia de las coníferas cede terreno a otro protagonista de las postales más bellas de esta sierra: el hayedo. El haya es tan generoso en colores durante el otoño como celoso de su espacio. Su sombra intensamente densa desalienta la convivencia con otras especies de árboles y arbustos. E incluso restringe la fauna que lo puede utilizar como refugio, exceptuando algunas especies de aves, reptiles y anfibios. Más abajo, entre los 1000m y 1400m, el rebollar se extiende con su rica y variada biodiversidad. Y aquí es posible avistar a las estrellas de la fauna de la sierra: jabalíes, corzos y ciervos encuentran entre la frondosa sombra de los robles alimento, agua y refugio. Asimismo es hogar permanente de más de una treintena de especies de aves. Es el tipo de bosque predominante en el entorno de las localidades de Villoslada de Cameros y Lumbreras. Ambas estrechamente vinculadas al pasado pastoril de la región, cuyos vestigios perviven en el presente en las ermitas y en ruinas de corrales y chozos.

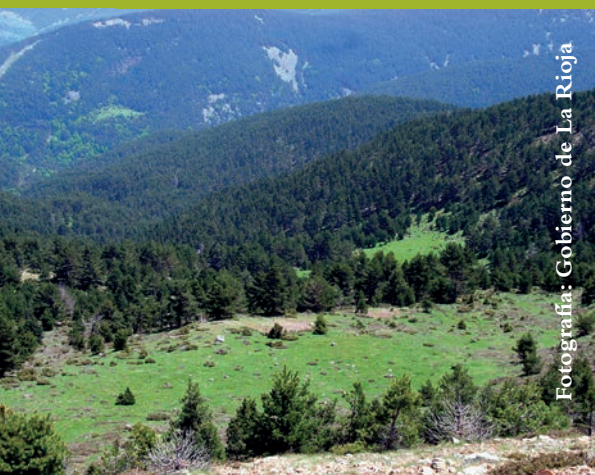
Es justamente en Villoslada de Cameros donde se encuentra el Centro de Interpretación, punto de referencia para los visitantes donde obtener información sobre las múltiples posibilidades y recorridos que ofrece la Sierra. De acuerdo a datos del Gobierno riojano el



Pajares realiza sus obras con desechos del bosque: tierra, excremento, árboles caídos. El conjunto de esculturas del parque cuenta también con obras de otros autores españoles y de artistas del extranjero



Reloj solar en la fachada de la ermita de Lomos de Orio.



Fotografía: Gobierno de La Rioja



Fotografía: Gobierno de La Rioja

Los endrinos ofrecen su fruto oscuro ya maduro, que macerado con aguardiente se transformará en el tradicional Pacharán, consumido por estas tierras desde la Edad Media

Parque recibe nada menos que 100.000 visitantes al año. La interacción del hombre con el paisaje de Sierra de Cebollera ha ido mutando con el paso de los siglos, siendo hoy el turismo de naturaleza y deportivo un importante generador de actividad. Un claro ejemplo de eventos deportivos en la comarca es la Marcha senderista de Hoyos de Iregua que en 2014 alcanzó su vigésima edición. Pero también en los alrededores de la Ermita de Lomos de Orio, se encuentra otro importante reclamo turístico de la región. Es el parque de esculturas “Tierras Altas Lomas de Oro”, un espacio que permite apreciar la interacción entre el hombre y la madre tierra a través del arte. Asimismo es digno de visita el santuario tanto por el enclave a 1415m de altitud, como por las características arquitectónicas del conjunto, formado por la ermita barroca del siglo XVII y la casa de los santeros.

El Parque de Esculturas es exponente de una expresión artística que toma a la naturaleza como materia prima y también como sala de exposiciones. El fenómeno del “Land Art”, que puede traducirse como arte terrestre o arte de la naturaleza, comienza a fines de los años sesenta del siglo XX en Estados Unidos. Es entonces cuando los precursores de esta corriente artística comienzan a realizar sus primeras piezas, que reflejan el vínculo del ser humano con el medio ambiente. Las esculturas se hacen enteramente con materiales que ofrece la naturaleza y se instalan a la intemperie para que se integren al paisaje. De esta forma las obras pueden llegar a resultar



El Parque de Esculturas es exponente de una expresión artística que toma a la naturaleza como materia prima y también como sala de exposiciones: es el fenómeno del “*Land Art*”

efímeras, y es previsible que ocurra, ya que están expuestas a la transformación y erosión por parte de los elementos. El creador del Parque de Esculturas de Lomas de Oro es Roberto Pajares. Conocido popularmente como “El Pájaro”, es un personaje singular por donde se lo mire. Escultor y ermitaño, dice haberse instalado en la sierra para descubrir qué es el arte y dos décadas después confiesa que aún continúa buscando esa respuesta. Mientras tanto, ha conseguido crear un sitio de alto valor artístico en un marco natural privilegiado. Su labor, y la de su mujer, Araceli Pascual – santera de la ermita de la Virgen de Lomos de Orio–, como promotores de la Sierra de Cebollera, han sido incluso distinguidas con un premio otorgado por la Asociación Turística de Cameros. Pajares realiza sus obras con desechos del bosque: tierra, excremento, árboles caídos. El conjunto de esculturas del parque cuenta también con obras de otros autores españoles y de artistas del extranjero que han participado de las actividades organizadas por “Pájaro” y Araceli, quienes de manera vocacional, realizan encuentros culturales, exposiciones y conciertos al aire libre. Han pasado varios años desde la instalación de las piezas, largo tiempo en que han estado expuestas a soles, nieve, lluvia y viento de tal modo que es aconsejable informarse sobre el estado actual de cada una ya que muchas han sido prácticamente engullidas por la naturaleza.

La noche se anuncia con un horizonte arrebolado. Un jabalí cruza al trote rumbo al rebollar asustando a un par de corzos que olisquean la

[+ INFO]

Centro de Interpretación Sierra de Cebollera:
www.larioja.org/cebollera

“Altura” Oficina de Turismo de
 Cameros: www.turismorioja.com

tierra húmeda. Las aves migratorias hace tiempo se han marchado hacia el sur y el bosque susurra ahora con sus habitantes permanentes como la perdiz pardilla, el lirón gris o el topillo rojo y con las aves que vienen a hacer la invernada cobijados a su resguardo. La humedad del anochecer se adhiere a troncos y ramas de los tilos, arces, serbales y mostajos salpicados en islas por el parque. El otoño ha cambiando el traje a la marea de hayas y al robledal. Los endrinos ofrecen su fruto oscuro ya maduro, que macerado con aguardiente se transformará en el tradicional Pacharán, consumido por estas tierras desde la Edad Media. Es asimismo el tiempo en que los acebos lucen sus bayas rojas. En el pasado este arbusto fue inspirador de leyendas celtas y actualmente es símbolo tradicional de la Navidad devenido en especie protegida, ya que el uso de su follaje como decoración lo ha puesto al borde de la extinción. Es la época en que la diversidad forestal despliega su majestuosidad. Donde el verano fue una mancha verde casi continua explota una policromía de púrpuras, marrones, amarillos y rojos. Es la despedida apoteósica de la naturaleza antes de resguardarse en la paleta gris del invierno. Es el tiempo en que la Sierra se prepara para la estación de la nieve y el silencio que, como bien sabe, en la primavera hombres y mujeres (pastores, soldados, ciclistas, turistas) interrumpirán como animalillos inquietos con sus existencias breves. Tan distintas a la del lento y sabio devenir de lo natural.